

ARQUITECTURA PARANORMAL:

LA CASA CAÑITAS DE CARLOS TREJO.

Texto y fotografías de: Sergio de la Garza Lamberta

¿Ha visto usted alguna vez, lector, «el color de las tinieblas a la luz de una llama»?

-Junichiro Tanizaki, *El elogio de la sombra*



I
El camino para entrar a *Casa Cañitas* inicia en su calle homónima, donde corrientes de aire frío soplan por la estrecha avenida. La luz blanca y fría del alumbrado público es absorbida por la fachada: una barda ciega con aplanado de cemento pintado de negro y un remate de malla ciclónica con cinta verde y alambre de púas. Un solo farol arbotante con foco incandescente arroja una luz tenue sobre el famoso logotipo del libro, rotulado en esta misma barda arriba del acceso: el primero de los múltiples umbrales que tiene la vivienda.

Puede ser que *Casa Cañitas* tenga más fama que la *Casa Azul* de Frida Kahlo, la casa de Luis Miguel en Acapulco, o, incluso, la *Casa Estudio Luis Barragán*. Este es el hogar de Carlos Trejo, autoproclamado caza-fantasmas, un referente de la cultura paranormal y la cultura pop mexicana, gracias a sus investigaciones sobrenaturales presentadas en *Sabadazo*, *Otro Rollo* e *Incógnito*, así como sus peleas con Alfredo Adame.

En 1995, Trejo publicó el libro *Cañitas*: historia sobre una sesión de espiritismo llevada a cabo en su casa que desencadenó una serie de eventos paranormales. El libro vendió más de cien mil copias en su primera edición, ha sido reimpresso cuatro veces y tiene presencia en librerías mexicanas hasta la fecha.



II
Todos los viernes de octubre del 2024, como motivo de los festejos del mes, Carlos Trejo abrió las puertas de su casa, ofreciendo recorridos guiados. Personalmente, creo que lo interesante de este espacio no radica únicamente en los eventos que, supuestamente, se vivieron ahí, sino en cómo su arquitectura sirve de plataforma y extensión de los mismos. La historia de *Casa Cañitas* fue escrita en los noventa, pero, alrededor del año 2000, esta fue remodelada y adaptada con intenciones de generar una atmósfera de tensión e incertidumbre. Los umbrales, la materialidad y la iluminación son algunos de los elementos clave para llevar a cabo las intenciones y criterios de diseño del cazafantasmas. Así, *Cañitas* es un espacio fenomenológicamente acondicionado con herramientas arquitectónicas para producir una atmósfera específica, o, en otras palabras, *Cañitas* es un claro ejemplo de arquitectura paranormal.

La casa está organizada en forma de herradura, con dos alas laterales, una intermedia y un patio al centro al que se llega después de cruzar el acceso. El recorrido comienza en el patio central, donde el mismo Carlos Trejo pide que las fotografías que se tomen sean sin flash para «ver mejor» los fenómenos que pudieran aparecer en ellas. Este patio con piso de adoquín, con condiciones duras e impermeables, solo tiene un árbol bastante alto que arroja sombras hacia la fachada, oscureciendo las partes de ella que no son iluminadas por los candiles puntuales colocados sobre la misma. Es aquí donde se aprecia la piel de la casa: una serie de arreglos de materiales pétreos —celosías de tabique, aparejos de este mismo, y arcadas forradas de fachaleta tipo ladrillo— que rodean al espectador, imponiendo masa y condiciones estereotómicas¹ ante él. Las luminarias revelan partes puntuales de la fachada, haciendo que los volúmenes se vean esporádicamente y muestren la masa que contiene el vacío del patio.

¹ Lo estereotómico, según Gottfried Semper, es un término que describe una categoría arquitectónica en donde el edificio pertenece y sale de la tierra, no se posa ligeramente sobre ella.

III

A la izquierda, en la primer ala de la casa, está la oficina de Carlos, misma en donde escribió la historia de *Cañitas*. Ahí, el cazafantasmas mantiene gran parte de su colección de recuerdos, objetos y fotografías que sirven como mementos de su trayectoria. La parafernalia paranormal cubre la misma materialidad pétreo de los muros y columnas, iluminada por una luz blanca de quirófano. Fotografías con Jennifer López, Chuponcito y los Scorpions, guitarras, varios títulos profesionales, un baúl que perteneció a Houdini y un tablero de Ouija, son expuestos junto a la colección de mercancía de su club de motociclistas, *Los Cazafantasmas*.

Detrás del tapiz de objetos se asoma la piedra, una constante en toda la casa: pues la fachaleta que imita ladrillo también fue colocada en los interiores cuando se llevó a cabo la remodelación e, incluso, los elementos estructurales fueron recubiertos con ésta, haciendo que lo liso y plano se texturice, transformándose en rugoso. Como resultado, pareciera que toda superficie de la casa está conformada por materiales que vienen de la tierra (ladrillo, mosaico y losetas de barro recocido), formando una piel, a veces original y a veces no, que le da a todo espacio cualidades tectónicas. Esta piel también interactúa con las condiciones lumínicas del espacio, pues dichos materiales no reflejan la luz, sino que la absorben. Así, en la mayoría de los casos, esta envolvente opaca se encarga de atraparla y mantener el espacio en penumbra.

IV

Para subir a la planta alta de toda la casa, hay que recorrer unas escaleras abiertas al exterior con dimensiones bastante castigadas: otro umbral que se encarga de comprimir el espacio entre vacíos (sobra decir que están totalmente a oscuras). En su planta alta, el ala central alberga, entre otros espacios, un museo de lo paranormal, cuyas paredes están también forradas con trofeos y objetos que han estado o están poseídos: una silla de la Santa Muerte, un diente de megalodón, los lentes de John Lennon, varios muñecos a los que debe tratar un exorcista y la botella de agua que Trejo le arrojó a Adame antes de la pelea que nunca sucedió. Curiosamente, el espacio que transmite la mayor atmósfera de incertidumbre en la vivienda no es este, sino lo que hay bajo él: la sala.





V

En su planta baja, el ala central de la casa contiene la cocina, el comedor, el bar y la ya mencionada sala, todas en un espacio continuo visualmente pero dividido por umbrales. Un mosaico con una imagen pintada de la virgen de Guadalupe separa la cocina del comedor. Las columnas y las vigas de concreto que soportan la casa sobresalen de los muros y el techo, formando una serie de marcos que también fungen como umbrales. Al fondo se encuentra la sala, también con dimensiones reducidas y una atmósfera cuasi liminal. Un cráneo taurino es el ornamento central, mientras que una colección de figuras de duendes y otra de huevos Fabergé, así como una serie de piezas de mobiliario rústico (cuero y madera), lo rodean: es aquí donde antes estaba la recámara en donde sucedió la sesión de espiritismo y comenzó la historia del libro.

VI

Finalmente, el ala derecha de la casa está constituida por un volumen con pocos vanos, cuyo diseño, en palabras de Trejo, toma como referencia y punto de partida las torres del castillo de Drácula en Transilvania. Esta contiene las recámaras de la casa.

VII

Los umbrales son, tal vez, la parte más interesante de la casa. Visto desde una perspectiva más racional, una casa vestibulada hace que el espacio total se divida en partes más pequeñas que generan una condición de contención. Así, en general, los espacios de la casa —que de entrada ya tenía dimensiones reducidas por la época, las técnicas y su sistema constructivo— tienen una longitud, un ancho y una altura libre bastante acotados; y, para pasar de uno a otro, siempre hay que atravesar alguno de los umbrales: iconografías de la Virgen de Guadalupe, arcadas con portales, marcos estructurales y escaleras con dimensiones e iluminación reducidas. Todos ellos hacen que la experiencia de recorrer o vivir el espacio sea una de discontinuidad.

En palabras de Peter Zumthor, la luz es un material vivo en arquitectura, jugar con su intensidad y dirección puede transformar un espacio por completo². La *Casa Cañitas* no es un lugar donde la luz actúe de forma abierta o liberadora; más bien, la luz es un visitante esporádico que intensifica la presencia de la oscuridad. La penumbra genera un ambiente en el que cada sonido se amplifica, cada sombra se alarga, cada esquina parece cargar un misterio latente.

² Peter Zumthor, *Atmósferas* (Editorial GG: 2003).



VIII

La interacción de todos estos elementos genera un sistema que le da a la atmósfera de *Casa Cañitas* propiedades fenomenológicas estereotómicas. Sus elementos estructurales, principalmente, deben soportar esfuerzos de compresión, lo que les precisa densidad y masa. Los espacios reducidos, las transiciones entre ellos, la materialidad rugosa y opaca, y la penumbra —junto con toda la parafernalia extra de objetos paranormales— generan condiciones intangibles que estimulan los sentidos a partir de lo vago, lo incierto, lo impreciso y construyen un ambiente controlado que, en mi opinión, está perfectamente pensado.

Al remodelar la casa alrededor del año 2000, Trejo parece haber comprendido intuitivamente cómo la manipulación de estos elementos puede potenciar la experiencia de lo paranormal. Bajo esta concepción, la arquitectura se vuelve un lenguaje que comunica sensaciones y que, en el caso de la *Casa Cañitas*, insinúa constantemente la presencia de algo más allá de lo visible. Es así que la casa se puede describir tanto como una escenografía, como un ambiente fabricado, o como ninguno; pues, todo espacio que fue proyectado conscientemente tiene una serie de intenciones, condiciones o ambientes hacia los que apunta y la arquitectura, a veces, solo funge como herramienta para llegar a ello. En ese sentido, si *Casa Cañitas* se puede considerar una escenografía fabricada, también puede serlo cualquier casa cuya proyección, diseño o construcción haya sido consciente. En palabras de Steven Holl:

«La percepción total de los espacios arquitectónicos depende tanto del material y del detalle del reino háptico, como el gusto de una comida depende de los sabores de sus ingredientes. Del mismo modo que uno puede verse condenado a tomar únicamente comida con sabores artificiales, en arquitectura se impone el espectro de entornos constituidos artificialmente.»³

³ Steven Holl, *Cuestiones de percepción. Fenomenología de la arquitectura* (Editorial GG mínima: 2011).



Con su *Casa Cañitas*, Trejo buscó reconfigurar la vivienda no solo como un lugar de residencia, sino como una experiencia inmersiva de horror. De la misma manera en la que otras arquitecturas persiguen lo espiritual, introspectivo y evocativo usando muros, pisos, techos, plataformas, taludes y vanos, *Casa Cañitas* usa estos recursos para aludir a lo paranormal. Esto es, quizá, más evidente en la luz, que en la *Casa Cañitas* entra tímidamente, apenas en fragmentos. Una luz que no ilumina, sino que perfila las sombras, las densifica, y lo visible se vuelve, por momentos, una interacción entre penumbras y destellos que reconfigura los espacios, potenciando la sensación de misterio y tensión, manipulando el ojo para que cualquier rincón pudiera convertirse en un posible escondite de algo fuera de la vista.

IX

La original *Casa Cañitas* fue la protagonista de una historia que se volvió parte de la cultura pop mexicana, volviéndose también un producto mediático, impulsando la carrera de Carlos como investigador paranormal en el proceso. Tras ello, la casa se acondicionó, transformándola en este gran *trampantojo*⁴ complejo, resultado del afán del cazafantasmas de legitimar su fama y darle credibilidad a sus investigaciones. El terror y lo paranormal comenzaron siendo su ocupación para después pasar a ser su vocación, finalmente llegando a transformar su vivienda, convirtiéndola en una extensión de todo lo anterior.

Casa Cañitas es el escenario, la remodelación es la escenografía y Carlos Trejo es el escenógrafo. De alguna manera, la casa nos enseña que la arquitectura puede ser un agente activo en la percepción de lo paranormal. Este lugar en penumbra, con sus muros pesados y sus espacios deliberadamente estrechos, construye una experiencia sensorial de tensión emocional y, finalmente, arquitectura paranormal.

⁴ Un trampantojo es una trampa o ilusión arquitectónica con la que se engaña a alguien haciéndole ver lo que no es.

